



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

**El self emprendedor, aproximaciones a la problematización del emprendedorismo desde la revisión de las políticas públicas.**

**Autor/es:** Nicolás Dzembrowski, Nora Goren, Guillermo Ferrón

**E – mails:** [ndzembrowski@gmail.com](mailto:ndzembrowski@gmail.com); [norgoren@gmail.com](mailto:norgoren@gmail.com); [guillermoraulferron@gmail.com](mailto:guillermoraulferron@gmail.com)

**Pertenencia institucional:** IESCODE-UNPAZ, UNAJ.

**Grupo Temático N° 8: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales**

**Coordinadores:** Mariana Busso y Ana Miranda

### Introducción

En una asociación de fomento barrial ubicada en la avenida principal de una localidad de la zona noroeste del conurbano bonaerense, a media mañana de un día de semana, se reunían un grupo de personas convocadas por la posibilidad de emprender. Un gran salón con sillas dispuestas en el centro apuntando a un escenario decorado a modo de sala de estar, con tres sillones individuales, una banqueta y una pantalla gigante. Alrededor del salón diferentes stands de organizaciones públicas y privadas repartían folletería y asesoraban acerca de las actividades y recursos que ponían a disposición de aquellos/as que estaban dispuestos a emprender: créditos, capacitaciones, asesoramiento contable, entre otros. La Confederación de Empresarios de la Provincia de Buenos Aires (CEPBA) oficiaba de anfitriona, estaban presentes el intendente municipal, secretarios/as y funcionarios provinciales. Presentadas las autoridades y luego de un breve discurso por parte del intendente, la dinámica de la actividad se desarrolló a partir de la exposición de un “experto” sobre las características actitudinales que todo/a emprendedor/a debe poseer. Luego se sucedieron la presentación de tres casos de “éxito” de experiencias emprendedoras ubicadas en la localidad. Finalizada la última presentación, una iniciativa de una página web, desarrollada por una mujer, que ofrecía consejos sobre el mantenimiento automotor dirigida a mujeres llamada “Lady garage”, uno de los asistentes levanta la mano y pregunta: ¿Cómo se “monetiza” ese emprendimiento?



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

---

En el presente trabajo, enmarcado en los proyectos de investigación UNPAZCYT “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad” y PICT “Lógicas organizativas del trabajo asociativo y emprendedor en la región noroeste del Gran Buenos Aires”, abordaremos la conceptualización del sujeto emprendedor desde una visión sociológica, que interrogue como se construye ese tipo de subjetivación. Desde las prácticas laborales, económicas y culturales que se ponen en juego en las relaciones sociales de producción, “el self emprendedor” (Bröckling, 2015) se presenta como una forma de objetivación de múltiples discursos que encarnan distintas exigencias vinculadas con el éxito, la autonomía o el auto-control. Esos discursos se introyectan en el sujeto trabajador quien en un mismo giro se ve interpelado por su realidad material y por las exigencias de un ambiente que pide constantes transformaciones para su realización. Así, se pasa de la idea de aquel perfecto copista de esquemas prediseñados, a la de “empresario de su propia fuerza de trabajo” que asume como imperativo la responsabilidad de su destino.

Por otro lado, desde la política pública y también a partir de iniciativas privadas, en nuestro país se vienen desarrollando desde los últimos años distintas iniciativas que buscan promover el emprendedorismo y a las instituciones de lo que se denomina el “ecosistema emprendedor”. Buscaremos entonces en este trabajo, rastrear los orígenes de la implementación de políticas públicas vinculadas a la promoción del emprendedorismo y su vinculación con un tipo de conformación identitaria del sujeto emprendedor.

Esta introducción que haremos, en dar cuenta de las determinaciones que atraviesa el sujeto emprendedor, nos permitirá comenzar a describir y analizar las prácticas emprendedoras de un grupo de participantes del programa de capacitación y apoyo al emprendedorismo de la incubadora municipal de empresas “San Miguel Emprende e Incuba” a partir de un abordaje metodológico cualitativo en el cual utilizamos como principales herramientas de recolección de la información entrevistas en profundidad a trabajadores/as municipales de la incubadora y a emprendedores/as que participan del programa de incubación, la observación de los espacios de interacción entre los/as emprendedores/as y los/as encargados/as del programa de incubación y la búsqueda y análisis de documentos y bibliografía especializada.



## Emprendedorismo y el self emprendedor.

El emprendedorismo es un tipo particular de discurso y prácticas extendidos en las últimas décadas, vinculados a la conformación, desarrollo y fomento de un tipo de empresario/a que decide incursionar en la producción de algún bien o servicio desde la puesta en marcha de una idea que, tomando forma en la concreción de una serie de actividades racionales, calculadas y estratégicas, es el resultado de su propia iniciativa. Estas prácticas son parte de la performatividad económica del discurso (Callon, 2008) que, desde el ámbito tanto público como privado, conforman la “producción del yo neoliberal” (Fridman, 2019) y que tiene, en parte, sus antecedentes de análisis teórico en las ideas de “gubernamentalidad” y “tecnologías del yo”. (Foucault, 2007)

Siguiendo la idea propuesta por Brockling (2015), el emprendedorismo debe ser pensado como una forma de subjetividad que se encuentra atravesada por las determinaciones que emanan del régimen neoliberal. En este sentido, cuando se piensa al sujeto emprendedor no hay que considerarlo como “una entidad empírica observable, sino al modo en que los individuos son interpelados como personas y, a la vez, la dirección en la que son modificados y deban modificarse” (p. 62).

Esta forma de subjetividad emprendedora, se encauza en el camino de la conformación del self emprendedor, que si bien no conforma exactamente un *tipo-ideal*, se aproximan a un *deber-ser*, en tanto que su obtención se halla supeditada a las cualidades supuestamente inherentes al sujeto que las detenta. Así, tal como un mercado de competencia perfecta, el sujeto emprendedor logra llegar a una ubicación en la escala social por su mérito propio, maximizando sus capacidades individuales y a partir de su esfuerzo.

Esta forma de entender/se está estrechamente relacionada con el pensamiento marginalista, la optimización de los beneficios y una concepción utilitarista de la realidad. El emprendedor es un sujeto que se realiza a sí mismo, un *self made man*, autónomo de la sociedad y de todas sus formas y presentaciones.

Esta construcción de la subjetividad está presente en muchos lugares, en tanto que todo sujeto es un producto inacabado, por lo tanto, perfectible y de esta manera siempre capaz de auto-explotarse un poco más. La lógica del emprendedorismo neoliberal desplaza la capacidad de generar construcciones colectivas, en tanto se proyecta la maximización de beneficios individuales. Si todas las posiciones sociales son alcanzadas por mérito propio no es eficiente solidarizarse con el que no es



capaz de alcanzar una situación de auto realización. Por otra parte, en tanto empresarios de sí mismos, el/la emprendedor/a es una máquina de competir.

Pero la construcción del self emprendedor no solo se nutre del discurso y las prácticas que refuerzan la acción racional, calculadora y estratégica, sino que también, y principalmente apunta a un componente valorativo sobre la personalidad de quien emprende.

“En la figura del self emprendedor, se funden tanto una visión del ser humano normativa como una diversidad de tecnologías sociales y del yo, cuyo punto de fuga común está constituido por la dirección de la totalidad del modo de vida y de la conducta. El lugar no solo anuda un canon de máximas de conducta, sino que también define las formas de conocimiento por las que los individuos reconocen la verdad sobre sí mismos, los mecanismos de control y de regulación a los que se ven expuestos, como también las prácticas que influyen en sí mismos. Dicho en forma diferente: un self emprendedor no se es, uno deberá serlo. Solo puede serlo porque uno siempre ha sido interpelado como tal” (Bröckling, 2015:62).

## **Las incubadoras de empresas, definiciones y antecedentes**

El concepto de incubadora de empresas se puede definir en términos generales como una organización diseñada para dar herramientas de desarrollo económico, tecnológico y organizacional a empresas incipientes o que están en un proceso de cambio o fuerte crecimiento. En ese sentido, una incubadora de empresas puede ser entendida como un espacio en el que se aglutinan saberes, prácticas, intereses y sentidos de quienes en ellas participan, con el objetivo de maximizar los resultados del emprendimiento que se está incubando.

Si bien existen diversas formas de abordar el significado, desarrollo y conceptualización de la problemática de las incubadoras de empresas, y muchos otros son los nombres que se originan para denominar a estos espacios de asesoramiento, entrenamiento, capacitación y asistencia, el término incubadoras es el más utilizado por la bibliografía<sup>1</sup>, y puede resumirse como aquellas organizaciones

---

<sup>1</sup>Términos como “aceleradora de empresas” y “viveros de empresas”, por ejemplo, también son utilizados para hacer referencia a estos espacios de trabajo Bergek y Norrman (2008).



que buscan impulsar el desarrollo de las empresas jóvenes a través de una variedad de dispositivos de apoyo (Alcazar Cano, 2016).

La idea de desarrollar incubadoras de empresas surge en Estados Unidos hacia fines de la década de 1950 como forma de alentar la innovación y se expande rápidamente por los países desarrollados. En el caso de países como Alemania y Austria el modelo estadounidense fue reinterpretado con gran aporte de fondos públicos para promocionar el desarrollo regional. Otros países como Inglaterra, en los 70' y Suiza en la década de 1990, buscaron en la creación de incubadoras de empresas una forma de dar respuesta a la crisis de empleo. Fuera del continente europeo, es desde principios de la década de 1990 en Israel, donde se encuentran los mayores esfuerzos económicos e institucionales por desarrollar una red de incubadoras con alto perfil tecnológico para el desarrollo nacional y la integración de la inmigración<sup>2</sup>.

En nuestro país, las incubadoras de empresas surgen en la década de 1990 promovidas por el Estado ya sea como vínculo entre el sistema de ciencia y tecnología o como instrumentos para el desarrollo local. Dos fueron los ámbitos en los que se desarrollaron las primeras iniciativas: las universidades y los municipios. Cada uno respondiendo a un modelo de incubadora.

El primero, el universitario, desde la concepción de los sistemas nacionales de innovación (Freeman, 1991) apuntó a las denominadas incubadoras de empresas de base tecnológica (IEBT). El otro modelo, promovido por los municipios, se inclinó por una concepción desde el sistema del desarrollo emprendedor que refuerce la participación de los sujetos y el desarrollo local. Según Ciancio y Fardelli (2005) “El incentivo de estos sistemas de promoción se justifica en la medida en que se muestren como una herramienta adecuada para incentivar el espíritu emprendedor, permitiendo así que surjan nuevos puestos de trabajo y empresas que dinamicen los mercados de una determinada región.” (pág. 4)

Asimismo, el sector privado y distintas organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales se han vinculado desde variados escenarios e intereses con la problemática de las incubadoras de empresas.

---

<sup>2</sup>Recuérdese que es durante la década de 1990 con el fin de la URSS que se produce una gran inmigración hacia Israel de todo tipo de científicos y profesionales calificados.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

## **Políticas públicas de incubación de empresas**

Para enmarcar a las políticas públicas de incubación en el contexto nacional, es necesario volver a mencionar la distinción entre modelos institucionales de incubadoras de empresas. Por el lado de las incubadoras de base tecnológica tenemos a las universidades y centros de investigación, principalmente públicos, que actúan como principales articuladores y gestores de las acciones de incubación a la manera del modelo clásico del triángulo de Sábato.

Entre las líneas y programas que se destacan en este ámbito encontramos al Fondo Tecnológico Nacional (FONTAR) que financiado con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), inició en el año 2001 su programa para la planificación y fomento de incubadoras y parques tecnológicos a través del otorgamiento de subsidios a nivel nacional.

Luego se fueron incorporando toda una serie de instrumentos crediticios, de subsidios y de capacitación entre los que se destacan el Programa Fondo Semilla, el Fondo Aceleración y el Fondo Expansión, la Red de Incubadoras y el programa Sello Buen Diseño de los que participaron diferentes ámbitos de la administración pública nacional.

Por el lado de los actores del tercer sector de la sociedad civil podemos remarcar la creación en 1999 de la Asociación de Incubadoras de Polos y Parques Tecnológicos (AIPyPT) que reúne a iniciativas de incubadoras a nivel nacional y cuyo propósito fue aportar en tareas de sensibilización, formación, asistencia técnica y estudios sobre la creación de empresas innovadoras, la promoción del emprendedorismo y el desarrollo local.

Es en la provincia de Buenos Aires en el año 1994 donde se desarrolla la primera política pública vinculada a la incubación de empresas a través de la creación del Programa de incubadoras productivas y de base tecnológica por parte del Instituto Provincial del Empleo del Ministerio de la Producción. Fray Luis Beltrán es el nombre de la primera incubadora de empresas de la Argentina creada en 1990 en la Ciudad de San Martín, en la provincia de Buenos Aires, bajo el auspicio de la municipalidad y la Universidad Nacional de San Martín como estrategia para el desarrollo local del partido.

Uno de los instrumentos más extendidos en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, con alcance en la totalidad del territorio, es el Fondo de Garantías de Buenos Aires (FOGABA). Esta política pública, iniciada en 1995, tiene como objetivo facilitar el acceso al financiamiento de las



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMes) bonaerenses por medio del otorgamiento de garantías y del asesoramiento económico y financiero. Llevaba otorgados para el año 2020, 15.000 millones de pesos en garantías, alcanzando la asistencia a 30.000 pequeñas, medianas y micro empresas de la provincia.

## **San Miguel Emprende e Incuba**

San Miguel es uno de los distritos más importantes del Gran Buenos Aires. Posee 82,7 km<sup>2</sup> de superficie y una población de 276.190 habitantes (INDEC, 2010), aproximadamente, con una densidad de 3.339,61 hab/km<sup>2</sup>. La economía de la ciudad esta inclinada principalmente a la oferta de servicios como natural consecuencia de haber sido el Partido de San Miguel la cabecera del ex Partido de General Sarmiento, hoy en día dividido en los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Además, la ciudad cuenta con alrededor de 20 instituciones bancarias, mostrando un gran crecimiento en los últimos años de este sector. Asimismo, en San Miguel existían, según un relevamiento municipal del año 2014, 528 industrias manufactureras y 6.104 establecimientos comerciales (88,8% de hasta 4 empleados) <sup>3</sup>.

El Programa “San Miguel Emprende e Incuba” nace en el año 2014 enmarcado en el Plan Municipal “Polo Social de Capacitación y Desarrollo Productivo Local”, bajo el ala de la Subsecretaria de Desarrollo Local y Hábitat Social, dependiente de la Secretaria de Desarrollo Humano y Social. Su objetivo es apoyar el desarrollo de los emprendimientos económicos de la región mediante la contención institucional brindada por el programa municipal a través de una serie de instrumentos pensados para la capacitación, la comercialización, el asesoramiento y el acceso al financiamiento. En ese sentido, los responsables del programa remarcan la intención de buscar el desarrollo local a través del fortalecimiento del tejido productivo de San Miguel como una de las premisas del mismo.

Unos años antes, en el 2010, la misma área municipal que en la actualidad se llama “Desarrollo emprendedor” comienza a desarrollar una feria callejera de periodicidad quincenal en la cual los y las emprendedores/as ofrecen sus productos los días viernes, sábados y domingos. Este espacio promovido desde la incubadora, según nos contaba Cristina, una de las referentes del área, permitió un crecimiento para el desarrollo de los emprendimientos:

---

<sup>3</sup> Informe de la Municipalidad de San Miguel; Secretaría de Desarrollo Humano y social; Subsecretaría de Desarrollo Local y Hábitat Social, 2014.



“Esos emprendedores comenzaron muchos de ellos a crecer con su emprendimiento. ¿Qué quiere decir crecer? Crecer en la producción. La condición que se le impone es que solamente pueden vender un porcentaje muy pequeño de producto industrializado. Todo tiene que ser artesanal. Este es un proceso que aún sigue siendo hoy un proceso conectado...toda esta feria con la incubadora.” (Cristina, trabajadora municipal, 54 años)

La feria en realidad fue lo que revitalizó las acciones de la secretaría, dando lugar al comienzo de las actividades de la incubadora como espacio de acompañamiento y formación para los y las emprendedores/as locales. Su crecimiento derivó en la planificación de un programa de desarrollo emprendedor. Así lo recordaba Cristina en una entrevista:

R: Una vez que comenzamos con este proceso empezamos a darnos cuenta de que muchos emprendedores estaban para una instancia más. Poder ofrecerles algo más que un puesto en la feria, por la calidad que producían, por la cantidad que vendían. Y ahí comienza a surgir esta idea de la incubadora en donde el emprendedor hace el proceso

P: ¿Qué quiere decir “hace el proceso”?

R: Es que mucho de los emprendedores que entraron como un pequeño emprendedor a pedir un micro crédito, a pedir un subsidio al área de economía social, llega un momento en el que el crecimiento de ese emprendimiento demanda algo más. Y este algo más sería el proceso de incubadora” (Entrevista a Cristina).

Las acciones del Programa se estructuran básicamente en dos etapas que llaman de pre-incubación y de incubación. La primera etapa es la de pre-incubación, en la cual los/las emprendedores/as ingresan al programa teniendo o no una idea de proyecto. Esta etapa dura un año y finaliza con la conformación de equipos de trabajo con sus modelos de negocios armados. La etapa siguiente es la de incubación, en la cual los/las emprendedores/as reciben acompañamiento para la materialización del modelo de negocio en un emprendimiento sustentable.





ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Esta es, en pocas palabras, la estructura del programa que la incubadora ofrece a los y las emprendedores/as. Un espacio para compartir experiencias, formarse en nuevos conocimientos y encontrar apoyo y contención profesional para hacer crecer sus negocios: “Nosotros ahora con la incubadora, lo que hacemos siempre desde el primer día, básicamente es capacitarlos en una primera instancia de cómo poder mejorar su negocio”, era lo que nos decía Cristina, y agregaba, “Hay algo bastante particular que tiene la incubadora que es que dentro de la capacitación hay cinco talleres de inducción al mundo emprendedor.”

Entre los principales servicios que brinda el programa de incubación municipal, se encuentran: la capacitación en la conformación de un “emprendimiento productivo sustentable”, el asesoramiento técnico, tutorías de seguimiento de los equipos de trabajo, acciones de vinculación con el mercado, participación en ferias y exposiciones, herramientas para el acceso al financiamiento y facilidades en la provisión de espacio físico para el desarrollo de los emprendimientos. Este conjunto de servicios que presenta la incubadora se traducen en el primer año del programa en las siguientes acciones según la perspectiva de nuestra interlocutora:

“Entonces en esa primera etapa lo que se hace es capacitarlos y en los últimos cuatro encuentros se trabaja mucho el tema costos. Al emprendedor en general le cuesta mucho sacar costos. En general, algunos lo tienen más claro. Pero les cuesta bastante el tema de los costos. Es bastante interesante en el sentido que se les enseña la búsqueda de clientes, cómo comercializar los productos, a quién están dirigidos esos productos, el packaging, el marketing, cómo hacer una página web, cómo acceder a la página web. Bueno, todo eso” (Entrevista a Cristina).

Es decir que el programa cuenta con una fuerte presencia de contenidos que le permiten a los/as emprendedores/as avanzar en la organización de sus emprendimientos. Saberes y prácticas propios del mundo empresarial, vinculados con técnicas contables y de comercialización. Pero las acciones de la incubadora no se quedan solo con lo técnico, con lo racional, sino que como plantea la construcción del self emprendedor, también se involucran con los actitudinal desde lo emocional:



“Y bueno, después lo que les contaba de la inducción al mundo emprendedor a través de cuestiones lúdicas, de juegos, de charlas llegan a determinar el perfil del emprendedor. Se trabaja la autoestima, se trabaja la aversión al riesgo, se trabajan los miedos que suelen tener los emprendedores a arriesgarse y poder invertir en su emprendimiento. Se trabaja mucho todo eso. Y al cabo de cinco encuentros, la persona que lleva adelante esto nos entrega el perfil de cada uno de los emprendedores.” (Entrevista a Cristina)

La autoestima, la actitud frente al riesgo, los miedos. Son cuestiones que se vuelven centrales para la configuración de un tipo de actor económico que debe conducirse de forma racional pero que también debe lidiar con las incertidumbres que imponen las reglas del mercado y con sus propios temores ante la propia incertidumbre que genera toda acción emprendedora.

Una vez transitado el primer año de incubación, los/as emprendedores/as siguen participando del programa a través del acompañamiento personalizado por parte de la incubadora, en función de las características del emprendimiento, tal como refiere Cristina:

“El segundo año es más de acompañamiento. Sigue habiendo talleres, pero es más de acompañamiento del emprendedor. Lo que hacemos es acompañarlo. Respondemos en parte a la demanda de lo que necesiten

P: ¿Y una vez que termina el segundo año?

R: Ya se los va largando. No se los echa, pero bueno, ellos...

P: Pero por ejemplo en el segundo año, ¿Con qué frecuencia van?

R: Hay emprendedores que no los ves nunca más y hay otros que aparecen permanentemente y no dejan de venir nunca.” (Entrevista a Cristina)

Otra de las acciones importantes de la incubadora en materia de asistencia y acompañamiento a los/as emprendedores/as se vincula con el financiamiento. Si bien la incubadora no otorga financiamiento para los emprendimientos, si es la encargada de asesorar y preparar a los/as



emprendedores/as para la presentación a instancias públicas o privadas de acceso al mismo. Este es un punto importante en las actividades de todas las incubadoras ya que son estas las que están habilitadas para presentar a los candidatos para acceder al financiamiento, por ejemplo, del Fondo Semilla que gestiona el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación y que consiste en el otorgamiento de un crédito de hasta \$250.000 que busca acompañar a emprendimientos en sus primeros pasos. La incubadora de San Miguel es la encargada de asistir a los/as emprendedores/as en la presentación, tal como refiere nuestra entrevistada:

“Nosotros para poder acceder los emprendedores al fondo semilla, siempre pueden acceder, más allá de que luego les den el préstamo y dinero. Siempre lo tienen que hacer a través de la incubadora, es condición para el emprendedor. Y esa incubadora tiene que estar registrada en el registro nacional de incubadoras. ¿Qué les piden básicamente en el Fondo Semilla para poder acceder a un financiamiento? Dos cosas: hacer un video de 3 minutos donde presenten su emprendimiento y se presentan ellos y el modelo de negocio. Entonces lo que hacen es acercarse a la incubadora, comentarnos cuál es su emprendimiento, mostrar el modelo de negocio; y a través de la incubadora nosotros pedimos que hagan su video clip y nos lo muestran. Siempre la incubadora es la intermediaria, ya sea un emprendedor de la incubadora nuestra o cualquier emprendedor, nosotros por estar registrados tenemos la obligación de admitirlo.” (Entrevista a Cristina).

En la actualidad participan del Programa más de 30 emprendimientos de del sector productivo y de servicios, así como de variados rubros de actividad que van desde el textil y marroquinería, al de gastronomía y educación, entre otros. La mayoría son iniciativas unipersonales y algunos son emprendimientos familiares.

### **Los y las emprendedores/as de la incubadora. ¿Todo se monetiza?**



Luego del trabajo realizado en la descripción y análisis de las funciones de la incubadora, avanzamos en la indagación sobre los/as emprendedores/as. El acercamiento a los/as trabajadores/as de la incubadora nos permitió vincularnos, a partir de reuniones y de presenciar parte de los espacios de interacción, con los y las que emprenden. En diversas entrevistas fuimos conociendo las historias y trayectorias que los/as llevaron a participar de la incubadora y entendiendo, a partir de sus palabras, las motivaciones y lógicas que atraviesan el en el proceso de incubación. La pregunta que nos realizábamos y que les realizábamos se vinculaba con el sentido de emprender ¿Qué es ser un emprendedor/a? ¿Por qué emprenden? ¿Cómo se reconocen ellos/as mismos? ¿Cuál es el lugar del trabajo y de la noción de trabajador/a que se articula en los emprendimientos que llevan adelante? Esas fueron parte de las preguntas que guiaron nuestras indagaciones y que nos vuelven a interpelar en la realización del trabajo de campo. Dicho de otro modo, ¿Cómo se presenta el self emprendedor en los/as emprendedores/as de la incubadora de San Miguel?

“Bueno, yo soy Victoria. Mi emprendimiento es de lencería y corsetería sustentable, la idea es bueno, formalizar en algún momento como empresa B, así que todo el trabajo que voy haciendo desde lo más chiquito es apuntando a ese objetivo. Un poco la vuelta de rosca la encontré acá en la incubadora porque es como bueno yo vine con el proyecto había empezado a hacer un curso y demás, yo soy química, solo que me dedico a otra cosa. Pero bueno me cansé del trabajo en relación de dependencia y por cuestiones de salud también, yo transité un cáncer de mama, así que es como que también fue un cambio de vida en todos los aspectos y eso me hace estar hoy acá.” (Victoria, emprendedora, 33 años).

“Yo soy Celeste, tengo un taller de costura en mi casa, y empecé con el taller porque me despidieron de una fábrica donde trabajaba que también era algo del rubro textil, y como tengo dos hijos y soy sola con los chicos, pensé “que hago, que hago” y esa fue la manera de poder quedarme en casa y generar algo de ahí como para



poder subsistir y empecé en el preincuba este año.” (Celeste, emprendedora 42 años).

“Yo soy César, yo tengo, en realidad soy técnico electromecánico, me dedico a la parte eléctrica hace 20 años y hace 2 años que estoy con la venta de materiales eléctricos. Te puedo explicar porque me dediqué a la venta en estos dos últimos años o tres y es debido a esto que empezó a caer mucho la mano de obra, yo tenía gente trabajando y se me complicaba competir con el resto de los colegas. Entonces tuve que ir mutando un poquito la gente a la venta de material y asesoramiento. Nosotros hacemos habilitaciones comerciales, industriales, de todo un poco” (Cesar, emprendedor 47 años).

Estos tres fragmentos de entrevistas tienen un punto común que se repite en el resto de los/as emprendedores/as con los que conversamos. Es algún hecho puntual, muchas veces traumático, el que impulsa a emprender. Quedarse sin trabajo, una separación, un conflicto familiar, una enfermedad o la situación de crisis económica, pueden ser los disparadores que argumentan los/as emprendedores/as para recordar el inicio de sus proyectos. Es decir que, por lo menos, en un primer momento el emprender se presenta como una alternativa que se les impone más como respuesta a una situación determinada que como un deseo largamente anhelado. Decimos en un primer momento porque luego los motivos pueden cambiar o agregarse otros.

Esos motivos también están vinculados a sus propias trayectorias ocupacionales, es decir que más allá de cuál era la ocupación anterior y la modalidad en la que esta era realizada, los/as emprendedores/as entrevistados plantean invariablemente una conexión entre lo que hacían y lo que hacen, ya sea porque existe algún tipo de continuidad o porque esas experiencias anteriores funcionaron como un impulso para cambiar. Es decir que no hay una única razón o motivo para emprender.

Victoria cuenta con una trayectoria como trabajadora calificada en empresas de primer nivel y actualmente lleva adelante un proyecto de fabricación de lencería, sus motivos para emprender son varios, pero sobresale haber transitado una enfermedad y reconocer que trabajar en relación de dependencia no le gustaba.



“Trabajé en muchos lados, el último trabajo fue en Samsung, o sea nada que ver con la química tampoco, hice de todo dentro de la empresa desde controles de calidad y toda la parte de back office de posventa y la verdad que ahí me enfermé, así que decidí no seguir trabajando de esa manera y trabajé también muchos años en un laboratorio donde me di cuenta que análisis clínicos no me gustaba y yo venía estudiando bioquímica, así que estaba complicado jajaja...” (Entrevista a Victoria)

Sin embargo, para Victoria también es el tipo de emprendimiento lo que la motiva ya que en su relato aparece la palabra sustentable o como ella dice, “empresa b”, que refiere a empresas con triple impacto (económico, social y ambiental), calificando al mismo. Esto también se vincula a una motivación personal como consumidora de esos productos.

“R: Porque la idea del proyecto también no es solamente hacer lencería y corsetería sino llegar a la producción de textiles sustentables que es algo muy nuevo en la Argentina y no lo hacen muchos y está bueno incursionar por eso lado.

P: Que interesante...

R: Si porque me encontré con el problema que yo quería un textil sustentable para mis prendas y me encontré con que o no lo venden o lo venden y es muy caro o no se adapta a lo que yo realmente quiero entonces bueno, está bueno aplicar lo que aprendí en la universidad también.” (Entrevista con Victoria).

El relato de Virginia, una licenciada en economía de 40 años, también va en la línea en la que se expresaba Victoria. Virginia tiene un emprendimiento de capacitación para mediadores judiciales. Su modalidad de trabajo es virtual, brindando cursos en línea para aquellos/as que quieran officiar de mediadores judiciales.

“A ver en realidad tiene todo un origen psicológico. Yo tengo una crisis familiar y estaba como muy inestable entonces dije: bueno a ver, voy a estudiar, voy a estudiar algo más que eso me enfoca. Hice la licenciatura, la hice en los plazos correspondientes y ahí entre en un mundo que no conocía. Me llamó la atención lo que era mediación y



después cuando entré en el mundo de la mediación me di cuenta que me gustaba la capacitación en mediación, pero siempre vengo por el lado de la docencia yo, jajajaja, no hay forma de salir de ahí. Y en ese tiempo también estaba dando clases en Fines así que como que eso me fue mostrando otra cosa, otra realidad y yo dije bueno: “capacitaciones” y me gusto la parte en línea porque, digamos, es más accesible, a mi lo que me interesa es que llegue. Y toda la parte virtual tiene menores costos, llegas a mas lugares y tiene menores costos; entonces dije, bueno, por acá hay un lugar”. (Entrevista a Virginia).

Vimos que las circunstancias que llevan a emprender son múltiples, incluso contradictorias entre si y que refieren sobre todo a cuestiones o hechos que de alguna manera marcaron sus trayectorias laborales y/o personales. Pero no encontramos que el hecho de emprender sea percibido como un mandato o un destino inexorable, se presenta más bien como una opción entre otras y a lo sumo vinculada al deseo de hacer algo que les represente un ingreso y a la vez una identificación. Pero esta identificación se acerca más a una forma de subjetivación de ciertas preferencias que se eligen conscientemente antes que a la introyección de un discurso performativo, como plantea la lógica del self emprendedor que señalamos más arriba, sino más bien contestatario del “ideal” de sujeto emprendedor que propone el *mainstream* de la consejería sobre emprendedorismo.

Ser un/a emprendedor/a es muchas cosas, y a esto se refiere Mara, cuando nos cuenta su experiencia. Mara tiene junto a su mamá (Silvia) un emprendimiento de productos naturales de estética corporal. Es licenciada en comunicación social y antes trabajaba como administrativa en una empresa. Para ella ser emprendedora significaba una forma de trabajar. Quizás en sus palabras se puede notar por primera vez en los relatos la cuestión del significado de trabajar en un emprendimiento:

“Porque también yo pensaba esto ¿no? de cuando decías ¿Qué significa emprender? Y como hoy en día está, lamentablemente ¿no? digo, está como muy de moda esto del “emprendimiento” que en realidad nosotras conocemos un montón de emprendedores, por ir a reuniones, por ir a capacitaciones y muchos emprendimientos, sobre todo en capital, que esa es la diferencia que yo veo, no son quizás emprendimientos, son gente que por ahí tiene la plata, lo puede hacer y lo hace por una cuestión de bueno:



“tengo el tiempo tengo la guita”. Y a nosotras la verdad que más allá de obvio que nos re gusta hacerlo porque si no, no lo estaríamos haciendo. Nosotras queremos vivir de esto, implica un montón de laburo, un montón de horas, un montón de tiempo y herramientas que quizás nos faltan, que no tenemos. Entonces lo que yo veo es que está un poco romantizado el tema de que es el emprendedor, el que hace todo, el que se lleva todo puesto y la verdad que no. O sea es muy lindo, es muy, es un poco macrista también ¿no?, pero también tiene que ver con la flexibilización laboral y el momento que estamos viviendo.” (Mara, emprendedora 30 años).

Para Mara ser emprendedora y “querer vivir de esto” implica mucho trabajo, mucho esfuerzo. Lejos de romantizar la idea del self man (woman) made, aparece la cuestión de lo difícil y lo complicado que es el trabajo por cuenta propia. Ser emprendedora no se trata de una moda o de seguir un deseo, tampoco plantea un ideal del/a emprendedor/a, aunque parecería ser que algunos/as son los que más se aproximan a los/as verdaderos/as emprendedores/as, Mara se refiere a que desde su concepción emprender es trabajar duro, es hacer más de una cosa a la vez, de alguna manera una especie de auto explotación.

Sin embargo, ante la pregunta por la posibilidad de volver a trabajar en relación de dependencia, la respuesta unánime fue que no. Es decir que ante la posibilidad de volver al trabajo heterónimo el valor negativo dado por la carga de trabajo que significa emprender, se vuelve en un valor a ser resaltado. Victoria lo transmite con mucha claridad:

“Cuando vos reconoces la capacidad de llevar adelante algo, traccionarlo, hacerlo funcionar no te entra nunca más la idea de volver a trabajar en relación de dependencia.” (Entrevista a Victoria)

Finalmente, en esta aproximación propuesta al análisis del trabajo emprendedor desde la implementación de un programa de incubación de emprendedores/as municipal en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, queremos resaltar el tema del tiempo. El tiempo de trabajo, el tiempo en el trabajo y las restricciones impuestas históricamente al uso del tiempo de los y las trabajadores/as dentro y fuera de sus espacios de trabajo, es un tema central en los estudios del trabajo desde diferentes perspectivas. Para los/as emprendedores/as el uso del tiempo, la relación que establecen con el manejo





de los tiempos (de producción, de descanso) puede significar como ya vimos una sobrecarga de tareas y de esfuerzo. Pero también y, nuevamente, de manera contradictoria, se lo percibe como una variable que en el trabajo emprendedor puede ser manejada por quien trabaja. Allí se puede encontrar gran parte del sentido que para este grupo de emprendedores/as significa ser emprendedor/a. Es quizás la forma en que se presenta la máxima de “ser el dueño de tu propio destino”, tan presente en el discurso del self emprendedor.

Pero yo creo que la diferencia por lo menos para mí, entre la relación de dependencia y trabajar por tu cuenta, es que vos podés priorizar otras cosas. Yo un martes puedo decir: “hay hijo te acompaño al colegio”, me encanta poder hacer eso y por ahí eso implica que ese día sean las 2 de la mañana y yo este terminando un laburo que tengo que entregar al otro día. Pero yo quiero eso, yo elijo eso porque yo no quiero más todo mi tiempo dedicarlo a otro trabajo que si o si en relación de dependencia podés pedirte un día, dos, pero no más que eso.” (Entrevista a Victoria).

## **Reflexiones finales**

En este trabajo buscamos aproximarnos al análisis del concepto de emprendedorismo desde la visión del proceso de subjetivación de lo que Bröckling denomina el self emprendedor. Para eso, y en lugar de rastrear la bibliografía especializada en las estrategias motivacionales sobre emprendedorismo, como hacen varios autores que estudian la problemática; buscamos poder describir y analizar una política pública, en este caso municipal, que aborde la cuestión del desarrollo emprendedor. A su vez, buscamos dar cuenta de ciertos rasgos característicos de los/as emprendedores/as que participan de dicha experiencia, haciendo foco en sus percepciones sobre el hecho de ser emprendedor/a.

Hay muchas maneras de emprender y múltiples sentidos que refieren a la figura del/de la emprendedor/a, lo cierto es que está práctica se presenta como un tipo específico, aunque heterogéneo en su interior, de modalidad de trabajo e iniciativa económica. En tal sentido, la respuesta a aquella pregunta de un aspirante a emprendedor sobre la monetización de los emprendimientos sigue resonando: ¿Todo se monetiza? Evidentemente en la acción de emprender la búsqueda de ingresos es central, aunque no es el único argumento que los actores esgrimen como motivo de su acción.



En los próximos trabajos esperamos poder avanzar en el análisis de los diferentes procesos de trabajo que se vinculan con esta modalidad y como la política pública de incubación de empresas, y otras existentes, se articulan en la generación de herramientas de promoción y desarrollo del emprendedorismo.

## **Bibliografía**

- Alcazar Cano, J. (2016), Políticas de emprendimiento innovador e incubadoras de empresas, [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/61774>.
- Bergek, A., & C. Norrman (2008), Incubator best practice: A framework. *Technovation* 28(1-2), 20-28.
- Bröckling, U. (2015), El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado,
- Callon, M. (2008), “Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas” *Apuntes de Investigación del CECYP*, 14: 11-68.
- Ciancio, M. & Fardelli, C. (2005), Incubadoras de empresas en Argentina: surgimiento, desarrollo y perspectivas, XI Seminario Latino-Iberoamericano de Gestión Tecnológica, Salvador de Bahía, Brasil.
- Freeman, C. (1991) Networks of innovators: a synthesis of research issues, *Research Policy*, vol. 20, issue 5, 499-514.
- Fridman, D. (2019), El sueño de vivir sin trabajar, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007), Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979), Buenos Aires, FCE.